REVISTA VALLESANA

PERIODICO QUINCENAL

SUSCRIPCIÓN. 1'00 pesetas trimesre
Número suelto: 15 céntimos.

REDACCIÓN: Calle Corró, 9
ADMINISTRACION: Calle Nueva, 18

¡ ALLELUYA !

Era la mañana del domingo al amanecer y he aquí que sobrevino gran terremoto, los guardias se estremecen, quitase la losa del sepulcro, vénse a dentro el sudario y los vendajes con que había sido amortajado el cuerpo del difunto, aparecen dos ángeles vestidos de blanco anunciando el fausto acontecimiento: Jesús de Nazaret ha resucitado glorioso de entre los muertos. El que después de tres horas de dolorosa agonía muriera a las tres de la tarde del viernes, vuelve a vivir gozoso y triunfante.

Y en aquel momento de la resurrección del Redentor del universo mundo resonó en lo más alto del cielo un jubiloso *alleluya* repetido por la naturaleza entera; mientras en el abismo de los condenados estalló un rugido de rabia impotente por la definitiva victoria de Jesús sobre el pecado, la muerte y el poder de Satán en el mundo.

¡*Alleluya* (alabad a Jeová)!—entonaron con sus arpas y liras los Angeles y Arcángeles de la celestial Jerusalén: *alleluya* repitieron los Querubines y Serafines, Potestades y Virtudes, Principados, Tronos y Dominaciones... Y el eco de esa mágica voz descendió a la tierra, y *alleluya* cantaron las aves mañaneras con los trinos melodiosos de sus arpadadas lenguas; *alleluya* repitieron las fuentes sonoras en sus murmullos acompasados; y *alleluya* dijeron las flores al abrir sus cálices a los primeros besos del sol naciente; *alleluya* dijo a su manera el astro-rey al asomar por el balcón de oriente y lanzar sus primeros rayos, claros y diáfanos, por la redondez de la tierra; y el eco de ese magestuoso *alleluya* murmuraron las ondas de la mar en su monótono vaivén; *alleluya* susurraron las brisas

en su veloz carrera por el espacio; *alleluya* oyóse en la selva sombría y en el desierto silencioso, en los montes y en los valles, en las riberas y en las colinas, en el azul más elevado del firmamento y en lo más profundo de la madre tierra: todos, todos los elementos de la naturaleza con el Rey de la creación, el hombre, a la cabeza repitieron a porfía el eco sublime del *alleluya* en la resurrección del Señor de cielos y tierras.

Y el infierno dióse por vencido y derrotado. Con la resurrección de Jesucristo dióse portentoso remate al gran misterio de la redención del mundo y el pecado quedó infinitamente reparado y Jesús y su doctrina fueron sublimados a la faz del mundo. Por eso Luzbel y sus secuaces del averno, comprendiendo el alcance en el orden sobrenatural de hecho tan trascendental, prorrumpieron en un *maldición* para nosotros y nuestro poder en el mundo: la resurrección de Jesucristo será motivo poderoso de credibilidad para el hombre en las doctrinas del Crucificado y será también presagio feliz de la futura universal resurrección.

Y tú, ¡oh muerte!, ¿dónde está tu victoria?... Yo te contemplo, es verdad, envuelta en tu manto tétrico y empuñando la fatídica guadaña; te contemplo en el silencio de la noche pasearte a la claridad de la luna por las avenidas de las grandes y pequeñas necrópolis; yo te miro como guardas sonriente y satisfecha los despojos de tu poder y victoria en el mundo que yacen fríos y deshechos ya en las tumbas y panteones de los cementerios. Mas ¡oh muerte! no será definitiva tu victoria: Jesús de Nazaret ha resucitado, y, si Jesús ha resucitado, también todos los hombres resucitarán, unos con resurrección de gloria para siempre gozar, otros con resurrección de ignominia para por siempre penar. ¡Oh, muerte! efímero y pasajero es tu triunfo en este